

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVII JORNADAS
VOLUMEN 13 (2007)

Pío García
Luis Salvatico
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Cuando ganamos el Mundial de la Ciencia. Las imágenes de la ciencia en la cobertura periodística de los premios Nóbel a Houssay, Leloir y Milstein

*Raul J. Carnota**

1. Introducción

La ciencia no nos conmueve, salvo cuando se hace deporte. Sólo si un científico criollo 'vence' a un extranjero reparamos en él. Houssay y Leloir adquirieron personalidad pública cuando obtuvieron el Nóbel, que consideramos un mundial que consagra al mejor científico del mundo y deja en el camino a infinidad de aspirantes (R.Terragno. La Nación. 25/02/2004).

Es en este espíritu que el director de la revista 'Gente', al comentar la coincidencia en el mismo día del Nóbel a Leloir y el triunfo de Piero en el Festival de Río de la Canción, lo eleva a la categoría de "día para el orgullo" nacional, pues "en dos campos tan distantes recibíamos laureles que venían de fronteras afuera".

Si ha habido momentos en que la ciencia ha inundado las primeras planas nacionales, estos han sido aquellos en los que se otorgó el Nóbel a Bernardo Houssay (Medicina, 1947), Luis Federico Leloir (Química, 1970) y César Milstein (Medicina, 1984). Esos tres instantes son puntos de observación privilegiados para analizar la imagen pública de la ciencia y de los científicos.

Pese a que existen muchas cuestiones, desde el entorno social, político y económico, que influyen en la diferente cobertura de estos eventos por los medios, lo que nos hemos propuesto en este trabajo, mediante el análisis de las coberturas de más de 30 diarios y revistas, es detectar aquellas diferencias en el tratamiento público de la ciencia en los tres octubre de 1947, 1970 y 1984, que nos permitan esbozar una trayectoria de la ciencia en Argentina a lo largo de casi cuarenta años.

2. 1947. Las felices aptitudes de nuestra estirpe

La percepción pública del otorgamiento del Nóbel a Houssay se refleja en el diario Crítica del 24/10/47: " (el Nóbel) ... consagra ... la labor científica en un país al que muchas naciones consideran sólo como un proveedor interminable de carnes y granos." Claro que La Prensa del 24/10 advierte que la escuela de Houssay "...se adelantó a lo que podía esperarse del desarrollo alcanzado por el espíritu de investigación científica en nuestro país..." afirmando que no fue el "...resultado lógico de un ambiente científico ya maduro..." sino que éste ambiente se ha ido formando a partir de Houssay y otros. Y en la misma nota señala que en el IByME "no siempre cuentan con los recursos necesarios".

Unos días más tarde, el 27/10, en su editorial, La Prensa reitera que "...en teoría la Escuela que gana un Nóbel se desarrolla en un medio social propicio para la investigación, el rigor científico, el método experimental y la crítica objetiva...". Pero, continúa, esto sólo es teórico, ya que múltiples factores como "la falta de educación rigurosa de la juventud, la característica

* UNTREF rcarnota@ciudad.com.ar

joven de la ciencia argentina, el escaso apoyo oficial", entre otros, han creado condiciones poco favorables a la investigación científica y las cosas serias que se hacen son, en general, esfuerzos individuales o de pequeños grupos. Sin embargo, si una escuela ha alcanzado la distinción del Nóbel, quiere decir que *"...el temperamento argentino se adapta como el de cualquier otro país a la realización de esta clase de esfuerzos..."*. Señala finalmente que aquí puede y debe haber una ambiente de estudio, de investigación y de amor por la ciencia pura, condiciones previas indispensables para la creación científica.

La Nación, en cambio, considera a la distinción como emergencia de un proceso. En el editorial del 27/10, se afirma que el premio *"permite ver una evolución espiritual e intelectual durante las últimas épocas que era poco espectacular, paulatina y dispersa"*, evolución inadvertida por la tendencia a no estimar los valores propios, lo que es injusto con los intelectuales del país. Y sigue *"desde hace varias décadas las ciencias y las letras han venido alcanzando en la República Argentina un desarrollo extraordinario cuanti y cualitativo...que atestigüa...las felices aptitudes de nuestra estirpe..."*

Mientras que otros medios, como Clarín y La Razón sólo reflejan el espíritu triunfalista (*"Nuevos lauros para la valoración argentina en el concierto universal"*; *"se reconoce el espíritu de solidaridad humana que alienta en esta Argentina pacífica y estudiosa"*), El Hogar se enorgullece de haber vislumbrado en una nota de 1933 que el Nóbel estaba en el horizonte. Más cuestionadota, Criterio (vocero de la Curia) señala una *"política de desaliento de la inteligencia"*, implícita referencia a las medidas oficiales que habían afectado al ganador del Nóbel.

Houssay sólo emite unas declaraciones en las que expresa conceptos como *"el premio pertenece a mi patria, a mis colaboradores, a mis padres y a los míos que me educaron o ayudaron y me dieron los medios para luchar por un ideal: la formación de investigadores científicos en mi país y en toda Sudamérica"* y hace votos para que el premio contribuya al desarrollo de la investigación científica en el país y toda América (La Prensa.24/10/47 y 'Vea y Lea' 13/11/47).

La imagen de la ciencia y de los científicos, pese a la heterogeneidad de los medios consultados, tiene contenidos comunes. Cuando La Prensa afirma que en el IByME *"ninguno de los que allí trabajan obtienen beneficio pecuniario alguno"* no aparece como reclamo sino como refuerzo del aspecto desinteresado de los que practican el apostolado científico. Se resaltan también la modestia, la alergia a la publicidad, la abnegación, la tenacidad, etc. Los científicos serían personas especiales, que persiguen sus objetivos sin descanso durante décadas, frente al facilismo y la comodidad de los *"camino trillados"*. Son distintos a los demás, están *"en otra dimensión"*, apartados del *"mundanal ruido"* e ignorados por la multitud cuyo beneficio, sin embargo, persiguen con su labor. La ciencia por antonomasia es *"pura"* y su esencia es develar el misterio de la verdad. Pero, a la vez, esa búsqueda aspira a *"calmar a los sufrientes"*. Por la misma época, 'El Hogar' se refiere así a estudios de actualización en Oftalmología: *"...es la disciplina del investigador, del graduado que por sobre todas las cosas ama la verdad de su ciencia y amplía su conocimiento ... (por) el dictado de su propia conciencia, de su propio deseo de superación ... en beneficio de sus pacientes ..."*.

Podemos observar en la prensa tres tipos de reacciones. La mas común es la de sorpresa. Una segunda es la que ofrece La Nación en su editorial, señalando que esa sorpresa no debería ser tal, ya que se está frente a la emergencia de un proceso previo paulatino, casi subterráneo. Finalmente El Hogar es el único medio que parece haber estado conciente del proceso. Por otra parte, el tratamiento periodístico también refleja la situación del grupo Houssay frente al gobierno peronista. Sólo La Prensa y La Nación le dan tapa y sólo La Prensa y Criterio realizan algunas referencias a la exclusión de Houssay de la docencia y la investigación en la UBA. En ese momento la comunidad científica está poco profesionalizada y varios de sus mas destacados miembros pertenecen al sector de la élite social y económica (Braun, Leloir, Blaquier, etc.) enfrentado al peronismo. Esta pertenencia no está para nada desligada de que se resalte su dedicación desinteresada¹ y de la posibilidad que tienen para seguir trabajando fuera de la universidad y, paradójicamente, los hace menos dependientes de las estructuras oficiales. Los que aceptan la afiliación peronista y se quedan en las aulas no generan investigación, como señala Cerejido en "La nuca de Houssay".

3. 1970. Momento de transición

Cuando el 27/10/1970 se sabe del Premio Nóbel de Química otorgado a Luis Federico Leloir (LFL), el presidente de facto, Gral. Levingston, declara "*Al país le aguarda un futuro de grandeza*" con "*hombres con fe y optimismo*" como LFL (La Razón.27/10/70). Hombres que, como señala Crónica, ante la tentación de afuera, prefirieron trabajar en el país

La Prensa, el 30/10, editorializa:

Este Premio...señala una circunstancia que conviene no pasar por alto. Las etapas sustanciales de los trabajos que merecieron la distinción fueron realizadas en ámbitos privados, sin apoyo oficial... Las investigaciones de indole científica exigen, sin embargo, el empleo de instrumental, reactivos y elementos de precio sumamente elevado, que casi nunca puede ser afrontado por organizaciones privadas. Esto aumenta sin duda la valía del investigador...y de su equipo...pero muestra también el aspecto negativo de que estudios de esa naturaleza, difundidos y reconocidos en todo el mundo como fundamentales para el progreso de la ciencia, no hayan sido fomentados debidamente por el Estado.

También sugiere una enseñanza: que por el elevado valor humano y la indiscutible capacidad técnica de muchos estudiosos argentinos, la labor científica merece el apoyo amplio de los organismos oficiales". Señala que, si se crea un clima adecuado, "*estos triunfos serán fruto de un empeño nacional y no mérito de un reducido grupo de investigadores merced a su exclusivo esfuerzo*".

Para La Nación, "*Su victoria...es también la victoria de la Argentina que piensa, que trabaja en silencio, que lucha con las dificultades y contra la desesperanza, que vence finalmente con el espíritu estoico del hombre que tiene fe en el país y en él mismo*" y afirma que este evento permite vislumbrar que hay una Argentina realmente "*por debajo...del país físico*", que "...esta imagen menos difundida de la potencia anímica nacional atina a mostrarse como resultado del Premio Nóbel" y que "*...si no marchan juntas la fuerza pujante del brazo y la sutil de la mente, se registra una fractura que interrumpe el crecimiento integral de la nación*"(La Nación.28 y 29/10/70).

Hay una continuidad con el enfoque de ambos diarios en el '47, pero con un matiz más crítico y de optimismo cauteloso, que reconoce que existe una comunidad científica de alta capacidad, que merece un apoyo oficial de dónde podrían derivarse otros "triumfos" similares.

Para Criterio LFL y sus colaboradores han desarrollado sus investigaciones "ininterrumpidamente en condiciones materiales y ambientales sumamente desfavorables" y pide que "los responsables de la ciencia cobren conciencia de la complejidad de los problemas", entre los cuales señala, en ese orden, superposición de organismos, excesiva burocracia y escaso presupuesto. Reclama una "renovación generacional de cuadros dirigentes" y manifiesta la esperanza de que el otorgamiento del Nóbel ayude a provocar cambios.

Leloir, en declaraciones que aparecen en La Nación, Clarín y La Razón del 28 y 29/10, se resigna a que "difícilmente la Argentina alcance el nivel de EEUU o de Europa" ya que "las cosas se han complicado...". Menciona la fuga de cerebros que, en su opinión, no es evitable. Resalta que la evidente desventaja de los investigadores argentinos respecto a los practicantes de EE.UU o Europa "nos reviste sin embargo del carácter de pioneros y cuando llegamos a equivocarnos tenemos la excusa de echarle la culpa al instrumental...". Si aquí puede percibirse un fino humor, sin embargo al hablar de su casi emigración en 1952, afirma que acá se siente pionero ya que "allá ya está todo hecho". Mientras los jóvenes de su Instituto le piden que reclame en público "... que los fondos no alcanzan para nada, nos tienen olvidados, el Estado tiene para otras cosas...", el dice "...no nos quejemos. Algo da. Nos arreglamos...".

En los medios tradicionales, la imagen de la ciencia y de los científicos permanece idealizada. En Clarín del 30/10, se puede leer: "Cómo se siente reconfortado el espíritu ante las obras que, nacidas de la inteligencia, de la honestidad y de los sentimientos altruistas, afirman la naturaleza pura y sana del hombre". La Nación del 28/10 se refiere a Leloir como un sabio negligente en lo relacionado con las exigencias de su persona, que "vive sólo para oír voces interiores de su espíritu y seguir el camino indicado por su cerebro", y que "come por comer, porque es una función que hay que realizar...pero su mente está en otra cosa...". Pero los tiempos han cambiado. Clarín y Gente reflejan con sorpresa la familiaridad del trato de los investigadores y becarios del Instituto ("lo llaman dire"). También hay una tendencia a humanizar la figura del "sabio". En Clarín del 28/10 se lee "Fuimos como una estampida de júbilo en pos de un sabio.... que trascendiera.... por algo más que una mezquina mezcla de apetitos e intereses ...y hallamos un hombre con todas las mayúsculas". Gente, que no divulga los fundamentos del Nóbel, pretende, en cambio, dar una imagen "desde adentro" de la personalidad del "sabio". Un periodista acompaña a Leloir a la entrega del premio en Estocolmo. En la edición del 17/12, este enviado busca explícitamente "romper lo mitos" para remarcar la "humanidad" de Leloir: no abandona el buen humor, se interesa por todo (desde la pelea entre Bonavena y Cassius Clay hasta la política), mira mujeres ("no he visto una sola sueca fea en la calle"), es sensible y emotivo (se le quiebra la voz al hablar por teléfono a Houssay), seduce con su encanto a las periodistas.

Junto a esta "desmitificación light", aparecen posturas cuestionadoras. Primera Plana, el 3/11, junto a imágenes tradicionales ("Parece el sabio de los cuentos: paciente, retraído, olvidadizo.") lo acusa de "tener los ojos vendados más allá de su fantasmagórica trama de fórmulas", y porque "desaprovechó una buena coyuntura" en que atrajo la atención del país y le

crítica *“una actitud de prescindencia cívica que nadie se debe permitir”*. El 5/11, Propósitos, en un frontal ataque al régimen señala que *“entre tanto, sin medios, sin instrumental y sin respeto, un argentino conquista un galardón científico”*. La semana siguiente señala la hipocresía del gobierno, que quema libros y no reconoce el daño que la “Revolución Argentina” causó a la investigación y a la Universidad (única referencia relevada a la intervención del '66) y, a la vez, homenaja a Leloir en la Casa Rosada. Luego afirma: *“Qué hubiese ocurrido si el sabio químico que tuvo que ubicar su mísero laboratorio en las instalaciones donadas por un industrial fallido,...hubiese rehusado la invitación oficial? Qué conmoción se hubiese producido si quien trabaja para la Humanidad, no para la empresa, hubiese exigido, para quienes deseen compartir su gloria, que devolviesen la autonomía y el gobierno tripartito a esa universidad que nos dio sabios como Leloir?”*. Pero si la izquierda tradicional mantiene pura la imagen del científico académico, al que reclama compromiso social y ciudadano, la ‘nueva izquierda’ se manifiesta en Confirmando del 4/11, donde leemos que, en Argentina, fue poca la sorpresa porque *“todo el mundo sabe que Leloir ... integra el clan encabezado por el Dr. Houssay, un equipo de científicos que desde hace años acapara toda clase de distinción académica y maneja en cierto modo la política oficial argentina...en cuanto a CyT”*. Acusa a la prensa tradicional de presentar a LFL como cultor de *“una extraña materia llamada ciencia pura”* pese a que a nadie escapa la *“inmediata y casi obvia aplicación (de sus trabajos) en la medicina y en las industrias químicas a ella ligada”*. El uso del término “pureza”, remata, responde a la necesidad de esos medios de separar a Leloir de *“esos molestos científicos contemporáneos...que se preocupan por los problemas éticos, morales, políticos y sociales que suelen moverse en el fondo de toda investigación científica”*. Otro tipo de cuestionamiento se refleja en una nota firmada en la revista Atlántida de enero de 1971. El autor de *“Ciencia ¿para qué nos sirve investigar?”* afirma que *“la Argentina invierte millonadas y el esfuerzo de cientos de especialistas cada año para mantener sus investigaciones científicas. Ha logrado ya varios éxitos en la materia y dos Premios Nóbel; pero...Tiene sentido la investigación en un país aún no desarrollado como el nuestro?”*.

En 1970 en las notas ya no se advierte sorpresa y se da por bien conformada una comunidad científica profesionalizada. En las visitas al instituto de Leloir aparece toda la típica jerarquía del grupo, desde sus colaboradores cercanos hasta los tesistas. Las referencias al mérito de la pobreza ya son marginales. Existe una carrera y los sueldos importan, ya que la extracción social es otra. Leloir donando su sueldo es una curiosidad. Gente publica número a número los resultados parciales de una encuesta sobre la Figura del Año, cuyo final es primero Leloir (1677 votos), seguido por Borges (1173 votos). Al menos discursivamente, hay, desde el poder y desde el llano, una legitimación social. Si en el '47 la alineación de los científicos era relevante en tanto ciudadanos, ahora se debate su compromiso en tanto científicos. Y desde el poder ya no se pide la adhesión ciudadana al régimen, sino el encierro en el laboratorio. Lo contrario puede ser riesgoso. Estas reflexiones están patentes en el editorial de Ciencia Nueva: *“...Fue precisamente esa soledad del Dr. Leloir, esa desconexión del hombre con su país, la que le dio tranquilidad para ejercer su tarea sin interferencias, encerrado en su laboratorio....La violenta intervención de las Universidades en 1966 dismanteló la Facultad de Ciencias Exactas y otra vez su propio aislamiento protegió al Dr. Leloir de las renuncias y de las persecuciones, quizá*

para demostrar, por el camino de la excepción, que una tarea científica coherente es incompatible con las condiciones que ofrece el país real..". (Ciencia Nueva, año I, num. 7).

4. 1984. Satisfacción teñida de amargura

El 15 de octubre de 1984, César Milstein, con más de 20 años en Cambridge y ciudadano británico, resulta uno de los ganadores del Nóbel de Medicina. Los titulares ("*Un argentino ganó el Premio Nóbel de Medicina*"), y las explicaciones acerca de los anticuerpos monoclonales no oscurecen el tono principal, expresado por el editorial de Clarín del 17/10: "*Un Nóbel para reflexionar*" y "*Satisfacción teñida de amargura*". Alfonsín declara que el hecho nos hace reflexionar sobre "*todo lo que podemos hacer los argentinos...*", pero Milstein "*lamentablemente ...debió irse del país*". Luego afirma que "*es necesario insistir y procurar que se queden los grandes intelectuales, los hombres de la ciencia y de la técnica*", para concluir que "*de todos modos, ...no nos podemos lamentar porque nos ha llenado de orgullo*" (La Nación.16/10/84).

No hay lugar para el triunfalismo. Crónica contabiliza un "*quinto lauro para nuestro país*", pero la cobertura del 16/10, menciona en más de un lugar los episodios que llevaron a Milstein a emigrar, así como la cuestión de la "*restauración del patrimonio científico argentino*" tema del que habrían hablado Alfonsín y Milstein unos meses atrás.

Se discute si acaso hubiese sido Nóbel de haberse quedado en Argentina. Pirotsky opina que no porque estamos 20 años atrasados en equipamiento. Sadosky coincide pero porque hubiese sido expulsado antes por la violencia desatada en el país "*contra la inteligencia*". Para Leloir "*No podemos llenarnos la boca por el hecho de que hay ganado un premio*" aunque, si hubiera tenido estabilidad, a lo mejor sería nuestro el premio. Los medios reflejan el episodio del Malbrán en 1962 y lo conectan a la "Noche de los bastones largos". Siete Días alerta: "*Cada dos días se va un científico*" y, al entrevistar a Milstein, surge que el presupuesto de equipamiento de su laboratorio en 1983 no fue astronómico como podría pensarse. Criterio, filosa, pregunta: "*Por qué no se le ofrece a Milstein un laboratorio en Argentina, acorde con sus méritos. Costaría ciertamente menos que los submarinos que estamos adquiriendo ... y además no necesitaría ser un palacio como tantos casinos de oficiales...Todavía hoy el presupuesto militar supera al de educación.*" (Comentarios 25/10/84).

No basta la buena voluntad para la repatriación, afirma Clarín en nota editorial, sino todo un clima favorable, incluyendo recursos públicos, pero también incorporación de los resultados al crecimiento, y conecta la fuga de cerebros no sólo a las persecuciones políticas, sino al achicamiento de la economía y de la industria en particular.

Un columnista de El Periodista es categórico: "*El orgullo nacional motivado por el lauro a CM suscita tanto entusiasmo como reflexiones melancólicas*". Y continúa: "*No tengamos ilusiones: no hay ciencia constituida en Argentina, sólo islas resistentes a las presiones, precariedades y pobreza de recursos*".

Gente pasa de "*Es un nuevo nombre en la lista de los que llevan a la Argentina más allá de nuestras fronteras*" en el '70, a titular, mas modestamente, "*Con el argentino que ganó el Nóbel*" en la amplia cobertura del 18/10/84.

La ciencia ya no aparece primordialmente como búsqueda de la verdad sino como palanca de desarrollo. No hay discurso crítico. La política está presente para deplorar las persecuciones,

la inestabilidad y la falta de recursos. La imagen del científico ya se ha relajado en un nuevo salto generacional y si de Leloir se afirmaba que *"come por comer, porque es una función que hay que realizar a determinadas horas del día"*, de Milstein se señala que gusta de la buena mesa y que brindó con champagne ante el otorgamiento del Nóbel.

En 1984 al frente de SECyT y Conicet están por primera vez científicos comprometidos con el desarrollo nacional, como querían los críticos de 1970. Pero los tiempos han cambiado y sus declaraciones no reflejan una situación muy optimista. Sadosky en La Nación del 16/10/84 y Abeledo en Siete Días del 24/10/84 expresan una realidad de escasos recursos que impediría recuperar, no ya a Milstein, sino a la mayoría de los *"cerebros fugados"*. La comunidad científica, duramente golpeada, está fragmentada entre los que se quedaron y los que vuelven. El estado argentino está debilitado por las políticas de la dictadura militar de 1976/83. La industria nacional, quebrada (como refleja el editorial de Clarín). Es el período en que comienza la *"crisis de la deuda"* en toda América Latina que impone un *"realismo resignado"* frente a los límites impuestos. El intento de reverdecer, aggiornadas, las antiguas propuestas de desarrollo al estilo de los sesentas choca con el dogma liberal ascendente y no consigue eco en otros actores políticos y sociales.²

5. Síntesis y Conclusiones

Hemos buscado poner en evidencia cómo los diferentes modos en que se expresó la prensa escrita en ocasión de los *"Nóbel argentinos"* traslucen las características de tres momentos significativos de la historia de la ciencia en Argentina.

En 1947, la sensación es de una fase de ascenso. La ciencia tenía mucho de artesanal y *"bajo presupuesto"* y más lo había tenido en el cuarto de siglo previo, cuando se desarrollan los trabajos de Houssay que lo hacen merecedor del premio. Luego de la segunda guerra, los Estados *"centrales"* le dan un impulso decisivo a la investigación, lo que conducirá a una creciente divergencia en inversión de recursos materiales y en captación de recursos humanos. Pero en el 47 estas tendencias no eran advertidas.³ Incluso pese al poco apoyo oficial o a la jubilación forzada, todo indicaba que igualmente se podía hacer investigación de punta en el *"estilo Houssay"*, es decir en condiciones de gran austeridad, mientras se contara con un grupo de apóstoles de la ciencia. La imagen del científico y de la ciencia eran inmaculadas y no estaban en discusión.

En el 70 las imágenes son contradictorias. Ya había una comunidad científica constituida, la carrera de investigador, una red de instituciones, y se formulaban políticas de ciencia y técnica. *"Se ha progresado mucho en estos diez años"* afirmaba Leloir. Es cierto que había ocurrido la noche de los bastones largos y ya se hablaba de fuga de cerebros, pero estaba en su apogeo la CNEA e importantes centros de I&D en las empresas estatales. Para algunos ya era clara la transformación de la ciencia un una actividad mucho mas dependiente de grandes inversiones en equipos y laboratorios, y esto se manifestaba en cuestionamientos y en la mención de que la inversión argentina en ciencia era del 0,2% del PBI contra valores entre el 2% y el 4% en los países centrales. El propio Leloir, expresaba esta ambigüedad: *"...con el tiempo las cosas se han complicado y son mas costosas..."*, y luego la *"evidente desventaja"* respecto a los investigadores de Europa o EEUU, *"... nos reviste, sin embargo, del carácter de pioneros..."*. Aparecía *"Ciencia Nueva"* y se discutía sobre ciencia, sociedad, compromiso y cambio. Tanto la crítica a la

situación imperante como el triunfalismo nacionalista se enmarcaban en una perspectiva optimista.

En 1984 estamos al pie de un plano inclinado. No hay expectativa de premios sino de "recuperación del patrimonio perdido". La brecha se había hecho enorme ("veinte años atrasados"). Más que miradas hacia el futuro, la mayoría de las notas buceaban en el pasado. A diferencia del '70, en el '84 la política atravesaba toda la cobertura, pero no como un debate crítico sobre la ciencia, sino como reflexiones en diversos tonos sobre la "inestabilidad", la "violencia política" y la falta de fondos, como inhibidores de una actividad científica cuyo sentido se limitaba a mencionar su aporte al desarrollo económico.

A riesgo de simplificar, si Houssay pudo desarrollar su actividad "normalmente" (el hostigamiento ocurrió cuando ya estaba consagrado) dentro del patrón de la época, Leloir pudo hacer la suya gracias a desconectarse de las circunstancias político-institucionales y, al mismo tiempo, convivir todavía con una fase final del "modo artesanal" de hacer ciencia. Para la siguiente generación, ya estas condiciones habían desaparecido.

Notas

¹ A las notas ya comentadas podemos agregar el reportaje de "Vea y lea" a Braun. Luego de recoger su opinión, termina ensalzando al científico por su elección de vida, ya que "... la fortuna lo llamaba por sendas más trilladas y cómodas".

² El principal proyecto de desarrollo impulsado desde un sector del gobierno y del cual ciencia y técnica fue protagonista fue el de electrónica e informática que en corto tiempo naufraga en medio de la indiferencia de otros sectores del gobierno, los legisladores y los empresarios.

³ Para los años posteriores al Nobel los instrumentos altamente sofisticados comienzan a tener gran peso en los laboratorios más avanzados del mundo. Es el momento en que Houssay y su grupo se repliegan en el IByME, reforzando por necesidad el estilo austero. La publicidad internacional que recibió Houssay en esa época como símbolo de resistencia académica frente al autoritarismo tendió a oscurecer el hecho de que su estilo de laboratorios podría ser percibido como obsoleto por muchos fisiólogos. Tomado de Cueto, Marcos. Laboratory Styles in Argentine Physiology Isis. Vol. 85. Jun 1994.

Medios Relevados

1947: La Prensa, La Nación, La Razón, Clarín, Crítica, El Hogar, Vea y Lea, Criterio, Atlántida, Orientación.

1970: La Prensa, La Nación, La Razón, Clarín, Crónica, Gente, Primera Plana, Confirmado, Criterio, Atlántida, Propósitos, Ciencia Nueva.

1984: La Prensa, La Nación, La Razón, Clarín, Crónica, La Voz, Gente, Siete Días, Criterio, El Periodista de Buenos Aires, Qué Pasa.